

PUNTUACIÓN Y DISCURSO REFERIDO EN LA *GENERAL E GRAND ESTORIA*

Miguel Las Heras Calvo
Universidad de La Rioja, España

Introducción

Apuntaba López Estrada (1982: 227) que el *Coloquio en París sobre frases, textos y puntuación en los manuscritos medievales españoles*, celebrado en 1981, sirvió para plantear el escaso conocimiento que se tenía de las funciones de los signos de puntuación en los códices y documentos medievales hispánicos. Aunque han pasado más de treinta años y se han publicado trabajos que profundizan en este aspecto (Blecua 1984, Cuadra García 2010, Serna Serna 2011, entre otros), la ausencia de una norma, así como la gran variedad de factores que intervienen en su empleo (lingüísticos y extralingüísticos) motiva la necesidad de seguir investigando sobre esta cuestión.

Una de las obras medievales que más ha atraído la atención de los estudiosos en el ámbito de la puntuación medieval es la *General e grand estoria (GE)* de Alfonso X el Sabio. Su publicación en diez volúmenes, bajo la dirección de Sánchez-Prieto (Alfonso X 2009), supuso sin lugar a dudas un acercamiento al uso general de estos signos. Asimismo, otras investigaciones más concretas, como las publicadas por Fernández López (2014 y 2015), en las que estudia la puntuación de la Tercera Parte de la obra, o por el mismo Sánchez-Prieto (2017), en cuyo trabajo se observa una perspectiva eminentemente cuantitativa, aportan una imagen más precisa de los usos y las funciones con que los copistas utilizaban los signos de puntuación.

En esta línea, el siguiente estudio pretende profundizar en el uso de los signos de puntuación relacionados con el discurso referido de las partes Primera (*GE1*) y Cuarta (*GE4*). De esta manera, se indaga en los hábitos de interpunción y, por tanto, en la concepción puntuaria de los escribas que participaron en la redacción de los dos manuscritos correspondientes. Más concretamente, se expondrán las tendencias en el uso de los signos de puntuación respecto a los estilos directo e indirecto y, comparando ambas partes, se mostrarán las semejanzas y/o diferencias entre *GE1* y *GE4*.

1. La *General e grand estoria*: selección de capítulos analizados

La *GE*, dividida en seis partes, de las que consiguieron acabarse las cinco primeras, constituye una de las obras señeras dentro de la historiografía hispánica medieval y el proyecto más grande que Alfonso X mandó componer en su *scriptorium* (Fernández-Ordóñez 2002: 42, Alvar 2010: 20; Almeida Cabrejas 2013: 167). Por ello, resulta realmente complejo el estudio de la puntuación en una obra cuyas dimensiones son realmente superlativas. Así, se ha considerado oportuno –en favor de una visión más amplia– el estudio de una selección de capítulos. Más concretamente, se han analizado los hábitos interpuntivos relacionados con los estilos directo e indirecto de 131 capítulos de los dos manuscritos regios que se conservan de la obra: por una parte, del manuscrito 816 de la Biblioteca Nacional de España, conocido con la sigla A, en el que se encuentra *GE1*, se han seleccionado 73 capítulos; y, por otra, del manuscrito U, alojado en la Biblioteca Vaticana con la signatura Urb. Lat. 539, en el que se halla *GE4*, se han estudiado 58. En la selección de capítulos se han tenido en cuenta –entre otros aspectos– la localización y distribución de estos. Así, por ejemplo, respecto a la primera parte, los capítulos seleccionados pertenecen a seis libros diferentes, repartidos a lo largo de todo el

manuscrito, y, de la misma forma, en la cuarta parte, los capítulos escogidos se adscriben a siete libros¹.

2. Discurso referido² en *GE1* y *GE4*

2.1. Datos cuantitativos sobre la marcación de estilos directo e indirecto

Del análisis de los capítulos seleccionados, se ha obtenido un total de 570 casos de ambos estilos. En *TABLA 1* se pueden observar los datos cuantitativos sobre los hábitos de interpunción referentes a los estilos directo e indirecto en *GE1* y en *GE4*. Téngase en cuenta que cuando utilizamos el término *puntuado* nos referimos a que en dicha estructura se introduce algún signo de puntuación entre el verbo introductor de discurso, también conocido como verbo *dicendi*, y las palabras emitidas, es decir, entre el marco reproductor y el discurso reproducido.

	ESTILO DIRECTO		ESTILO INDIRECTO		TOTAL
	PUNTUADO	NO PUNTUADO	PUNTUADO	NO PUNTUADO	
<i>GE1</i>	100% (29/29)	0% (0/29)	31,6% (66/209)	68,4% (143/209)	238
<i>GE4</i>	87,4% (208/238)	12,6% (30/238)	20,20% (19/94)	79,8% (75/94)	332
TOTAL	41,57% (237)	5,26% (30)	14,91% (85)	38,24% (218)	570

Tabla 1. Porcentajes y frecuencia en la puntuación asociada a los estilos directo e indirecto en *GE1* y *GE4*

Llama la atención la distribución desigual de los estilos en ambas partes. En el estilo directo, el número encontrado en *GE1* no es demasiado abultado (29), mientras que los casos encontrados en *GE4* superan ocho veces al anterior (238). Por consiguiente, en el indirecto, las cifras se invierten, pues en este caso es la primera parte la que dispone del mayor número de ocurrencias (209 frente a las 94 de la cuarta parte).

En cuanto a la marcación de ambos estilos, destacan los altos porcentajes que se encuentran respecto a los estilos directos puntuados. Así, tanto en *GE1*, con un 100% de los casos, como en *GE4*, con un 87,4%, parece que hay una inclinación bastante señalada a separar los verbos introductorios de las palabras reproducidas. Respecto a la puntuación de los estilos indirectos, a pesar de que las cifras no son tan determinantes como en el caso anterior, un alto tanto porcentaje no se encuentra puntuado (68,4% en *GE1* y casi el 80% en *GE4*).

Estos datos cuantitativos revelan unas tendencias puntuarias bastante marcadas respecto a la puntuación de ambos estilos. No obstante, es preciso profundizar y observar de forma más concreta

¹ En concreto, los capítulos seleccionados de la primera parte pertenecen a los siguientes libros: Libro I, Libro II, Libro VI, Libro VII, Libro XX y Libro XXI. Respecto a la cuarta parte, los capítulos pertenecen a los libros de Nabucodonosor, Diocles-Hipias, Daniel, Jeremías, Zacarías, Artajerses Oco y Alexandre el Grand.

² Desde un punto de vista teórico, seguimos, como hace Sáez Rivera (2014: 237), el modelo discursivo aplicado por Girón Alconchel (2006, 2008), basado en lo siguiente: el esquema de cualquier discurso referido estaría formado por dos elementos: en primer lugar, el marco reproductor (o *texto citador*), en el que se hallan, básicamente, el enunciador y un verbo *dicendi*; y, en segundo lugar, el discurso reproducido (o *texto citado*).

otros aspectos, como la variedad de los signos utilizados, una posible especialización de estos en función de condicionantes, desviaciones de las tendencias comentadas, sus causas y otras cuestiones que exponemos a continuación.

2.2. Puntuación y estilo directo en *GE1* y *GE4*

Como apunta Sánchez-Prieto (2017), en ninguno de los dos códigos hay gran variedad en cuanto a los signos de puntuación. Básicamente, solo se utilizan tres: el punto (.), cuya frecuencia de uso es la más elevada; el calderón (¶), y el punto y vírgula (.), semejante a nuestro punto y coma, pero con sus elementos invertidos. Este último tiene una presencia insignificante en *GE1* y resulta difícil adscribir su uso a algún contexto en concreto. Esta frecuencia de aparición de los signos de puntuación se trasladará, como se verá, al caso concreto de los estilos directo e indirecto³.

Ya se ha visto que en la totalidad de los casos en estilo directo en *GE1*, los *verba dicendi* se encuentran separados de las palabras emitidas por algún signo. Esta marcación se realiza de tres formas diferentes, atendiendo a los signos de puntuación utilizados y al uso de mayúsculas o minúsculas.

a) Punto (.) + mayúscula: 38% (1)

(1) Dixo dios estonces. Non es bien que ell omne sea solo. e aduxol essora delante todas las anjmalias que formara de la tierra [...]. (*GE1*, 2r, b, 10)

b) Punto (.) + minúscula: 34,5% (2)

(2) Et quando nacio Noe dixo assi lamec por el. este nos dara conorte de todas nuestras lazerias e del trabaio que leuamos por nuestras manos en esta tierra a quien maldixo dios. (*GE1*, 10v, b, 2)

c) Punto (.) + calderón (¶): 27,5% (3).

(3) [Caym] dixo les assi segund cuenta moysen enel quarto Capitulo de génesis. ¶ Adda e sella mugieres de lamec. oyt la mi uoz e ascuchat esta mj razon. (*GE1*, 8r, a, 21)

No hay hábitos marcados en este estilo, ya que los tantos por ciento que se encuentran para cada uno de los tipos son muy semejantes. Se han barajado posibles motivos que pudieran mover a los escribas a marcar estos estilos directos de una forma u otra. Así, por ejemplo, se ha considerado la relevancia del emisor, la restricción de usos dependiendo de los verbos *dicendi* o incluso la influencia de la Vulgata; pero no se ha hallado ninguna tendencia marcada, ya que las tres opciones vistas se utilizan indistintamente⁴. Sin embargo, sí que se podría destacar, en determinados contextos, una posible función del calderón. Veamos, por ejemplo, en (4) la discusión entre Dios y Caín tras el asesinato de Abel.

³ Para más información respecto a la aparición de los signos de puntuación en *GE1* y *GE4*, consúltese Sánchez-Prieto (2017), donde se estudian algunos usos, así como las frecuencias absoluta y relativa de los signos de puntuación, tomando los 100 primeros folios de ambos códigos.

⁴ Hemos encontrado los siguientes emisores para cada esquema de puntuación: *punto (.) + mayúscula*: Dios, Adán, Eva, Caín, Noé, Ovidio, un fisiólogo; *punto (.) + minúscula*: Adán, Caín, Dios, Jerónimo, Lamec, Plinio; *punto (.) + calderón (¶)*: Moisés y Jerónimo, Caín, Abel, Noé, Plinio y Ovidio. Asimismo, respecto a los verbos introductores de discurso, *decir* acapara casi la totalidad, pues es el utilizado en el 93 % de los casos vistos. En este sentido, ya afirmaba Verdín Díaz que «en los principios de nuestra literatura la influencia del verbo *decir*, como introductor, ejercía un dominio aplastante» (*apud* Gutiérrez Ordóñez 1989: 27). Únicamente hemos encontrado dos registros del verbo *responder*.

(4) ¶ Et dixol *nuestro* sennor dios. Caym do es abel tu *hermano*. ca muchos dias ha *quel non* ui contigo. *nin* andar *aquí*. ¶ Caym *quando* esto oyo. ouo miedo *que* sabido era el su peccado. e respusol *que non* sabie del [...]. ¶ Caym fue sannudo por ello. e respondioli brauamiente. E dixol. *Non* se del. O si *non* so yo *guarda* de mi *hermano*.⁵ ¶ Maltraxo estonçes dios a caym .e dixol. Cata *que* feçiste. Ca la boz dela *sangre* de tu *hermano* llama ami de la tierra [...]. ¶ Caym *quando* esto oyo. dixo a dios. bien ueyo que mayor es la mi nemiga e el mi pecado. que el perdon que yo ende merescia. e auria meester de auer [...]. (GE1, 4r, a, 32)

Aunque el calderón no se inserte entre el verbo y las palabras reproducidas, en el diálogo mantenido entre ambos personajes bíblicos (Gn 4, 9-13) el narrador, utilizando mayoritariamente el estilo directo, marca el final de cada intervención –y, por tanto, el comienzo de la siguiente– con un calderón, prácticamente, de forma sistemática⁵. La inserción de este signo, además, ayuda a la configuración visual del discurso (Llamas Pombo 1996: 139; 2010) y supone una ayuda fundamental para la lectura.

Respecto a los signos de GE4, seis son las formas de marcar los estilos directos, incluyendo la ausencia de puntuación. Dejaré este último caso en concreto para el final.

a) Punto (.) + mayúscula: 50% (5)

(5) Los prophetas les dizen. Non uos temades de espada nindotras armas de enemigos. ca sol non losueredes. *nin* aures fambre *nin* uernaen uos. *nin* en uuestra tierra. mas dar uos auerdadera paz en este logar. (GE4, 82v, b, 5)

b) Punto (.) + minúscula: 17% (6)

(6) [Dios] dixo me el estonçes. daniel non ayas miedo. ca del primero dia que tu pusiste en to coraçon de penarte ante to dios con ayunos. (GE4 67v, b, 27)

En un principio, hay una predilección por el primer esquema. Además, parece que no existe especialización de ninguno de ellos. Sin embargo, se han detectado unos pocos casos en los que, si existe mucha distancia entre el verbo introductor de discurso y la reproducción de las palabras, la primera palabra comienza con mayúscula. Obsérvese el ejemplo (7) en el que se halla el verbo *dicendi* al comienzo y, a continuación, se añade el destinatario y se introduce un complemento temporal. La inserción de estos motiva que verbo y texto citado se alejen, y, para completar esta estructura, se recurre a la mayúscula.

(7) [Badiza] dixo al alcayt quando este mandado le llego. Sennor. A *aquello* que uos e dicho *quiero* yr. auer los *terminos* de ça. e los *tiemplos*. (GE4, 3v, b, 29)

Los tres esquemas que siguen a los anteriores con una frecuencia notablemente inferior son los siguientes:

c) Punto (.) + calderón (¶): 6% (8)

(8) [Daniel] dixo. ¶ *Aquellas* quatro bestias grandes que tu ueyes quatro regnos grandes son *que* se leuantaran en la tierra [...]. (GE4, 66r, a, 27)

d) Punto y vírgula (.) + mayúscula: 7% (9)

(9) [Jeremías] diziendo les.⁷ Oy pueblo loco *que non* as coraçon. *que* auiendo oios. non ueedes. e oreias. e non oydes. Onde non tembredes a mi. (GE4, 78v, a, 45)

⁵ Un uso muy similar registraba Fernández López (2015: 24) para este mismo signo en los folios que estudia de la Tercera parte de la GE: «Es curiosa la relación observada entre los signos de puntuación y los *verba dicendi* o declarativos [...]. El copista suele acompañar el estilo directo con el uso del punto más calderón (¶) [...]; suele utilizarse introduciendo los verbos declarativos».

e) *Punto y vírgula (.') + minúscula*: 6% (10)

(10) [Habla Zacarías] Responder les a el.' destas llagas fuy yo llagado en casa daquellos que me amauan [...]. (GE4, 149r, a, 13)

La mayor parte de estas soluciones se encuentran en los libros bíblicos de Daniel, Jeremías y Zacarías. Los tres –profetas y, por tanto, perceptores de la palabra de Dios– al difundir sus revelaciones vierten una polifonía de voces que complica sumamente el discurso. Así, se utiliza un estilo directo que sirve de marco discursivo y en su interior se van introduciendo otros. Véanse los ejemplos (11, 12 y 13) correspondientes a cada uno de los libros.

(11) [Dios] dixo me assi. ¶ Daniel tu qui eres uaron de los desseos.' entiende estas palabras que te yo agora dire. Alça te en tus pies e esta. ca agora so yo enuiado a ti. (GE4, 67v, b, 22)

(12) [Jeremías] Dixo me el sennor otra uez. ve e llama en las oreias de iherusalem e di.' esto dize el sennor dios. Miembro me de ti. e oue merced del comienço de tu mancebia [...]. (GE4, 76v, b, 15)

(13) [Zacarías] dixol [a Darío]. Yrado es de yra el sennor contra uuestros padres e dezirles as. Esto dize el sennor de las huestes. Tornat uos a mi [...]. (GE4, 145v, b, 9)

Ante esta complejidad discursiva, parece que los amanuenses son conscientes de la importancia de marcar cada uno de los estilos para evitar errores de comprensión e interpretación. Como se observa en los ejemplos (11) y (12) –y así ocurre en numerosas ocasiones–, a cada intervención se le asigna un esquema diferente. Así, en (11) al primer estilo le corresponde el *punto (.) + calderón (¶)* y al siguiente, el *punto (.) + Mayúscula*; o en (12) el primer estilo está marcado con *punto (.) + minúscula*, el segundo, con *punto y vírgula (.') + minúscula*, y, por último, con *punto (.) + Mayúscula*. Sin embargo, en otras estructuras similares, las soluciones adoptadas difieren de lo comentado (13). Para terminar este apartado, veamos la última opción para marcar el estilo directo en GE4.

f) *Ausencia de puntuación (Ø)*: 14% (14)

(14) En aquel día dize el sennor Ø ferre yo todo caualllo con embaharescimiento. e el so caualgador con locura. E abrire los mios oios. sobre la casa de juda. (GE4, 148v, a, 39)

No es un porcentaje elevado, pero llama la atención tras observar los datos obtenidos en GE1. En nuestra opinión, parece que la extensión del segmento que reproduce las palabras de un personaje condiciona de forma fundamental los hábitos de puntuación asociados a esta estructura. Obsérvense los ejemplos (15, 16 y 17).

(15) [...] non quieras dezir Ø ninno so yo. (GE4, 76v, a, 27)

(16) Tornat uos ami Ø dize el sennor de las huestes. (GE4, 145v, b, 12)

(17) Dize el sennor. Oy yo lo que dixieron los prophetas que prophetaron mentira en el mio nombre. diziendo Ø sonne suennos. (GE4, 86v, a, 48)

En estos casos, se observa que el discurso citado está conformado en los dos primeros ejemplos únicamente por tres voces, y por dos en (17). Es probable que el escriba no considerara oportuno puntuar un segmento de tan escasa longitud. Además, Sánchez-Prieto (2017) investiga la frecuencia de uso de cada signo y observa que en la cuarta parte aparece un signo –ya sea calderón (¶), punto (.) o coma y punto (.')– cada 37,4 caracteres de media. Si se cuentan los caracteres de estos casos, se obtienen cifras muy por debajo de la media expuesta. De los 30 registros no puntuados, el 66% sigue esta tendencia de no marcar cuando la extensión del segmento es breve. Pero, al igual que antes, se encuentran ejemplos que se desvían de lo comentado (18).

(18) Aquí dize daniel Ø grand espanto ouo el mio espirito e fu yo espantado en la uista destascosas. e conturuiaron me aquellas mis uisiones [...]. (GE4, 66, a, 19)

2.3. Puntuación y estilo indirecto en GE1 y GE4

Por otra parte, respecto a la puntuación de los estilos indirectos en GE1, se constata, como se ha comentado, un aumento considerable de los ejemplos. Este incremento cuantitativo podría estar causado por las matizaciones que se intercalan en el relato bíblico. En estos comentarios se reproducen muy a menudo las apreciaciones que otros autores habían anotado siglos antes (Jerónimo, Agustín, Josefo, Metodio o Rabano Mauro, entre otros muchos). Respecto a las formas de marcar este estilo se observan las siguientes.

a) *Ausencia de puntuación (Ø)*: 68,4% (19 y 20). Parece que los hábitos de interpunción asociados a este estilo están muy relacionados con la interposición (o no) de otros complementos entre el verbo introductor de discurso y las palabras reproducidas (Las Heras Calvo 2021). Así pues, hay una tendencia muy marcada a que ambas partes se coloquen juntas sin ningún signo separándolas (más del 40 % del total de casos).

(19) E mientras adam uisco obediente a dios. diz Ø *que* assi fue *que* retouo la semeiança de dios. e esto era seer non mortal. e esta es buena razon e con *guisa*. (GE1, 9r, b, 41)

(20) Plinio e archelao dizen Ø *quela* cabra *que* non uee menos de noche *que* de dia. (GE1, 256r, a, 12)

Respecto a los ejemplos puntuados, como ya se señalaba en el trabajo citado, parece que la distancia entre el verbo *dicendi* y las palabras del emisor es un factor importante al marcar estas estructuras. Si ambos elementos se encuentran cerca, es posible que estos no se puntúen, pues se entienden como miembros de un único periodo; mientras que, si la distancia es mayor, debido, como decíamos, a la introducción de complementos, se recurre con más frecuencia a la marcación para retomar la segunda parte de la estructura (21).

(21) Dize otrossi iosepho enel seseno capitulo. *que* tomaron e ouieron *de* morada de luego los fijos de Sem a asia. (GE1, 19v, a, 21)

Continuemos con la variedad de estructuras que se utilizan al puntuar este estilo:

b) *Punto (.) + minúscula*: 25% (21)

c) *Punto (.) + mayúscula*: 4,8% (22)

(22) Et dize sobresto ieronimo enla glosa. *Que* enos segund el hebrayco tanto quiere dezir como omne enel *nuestro* language de Castiella. (GE1, 9r, a,1)

Por último, se encuentran algunos casos aislados de los siguientes tipos, de los que no aventuro, por escasez de registros, ninguna conclusión:

d) *Punto y virgula (.) + minúscula*: 0,6%

e) *Dos puntos (:) + minúscula*: 0,6%

f) *Calderón (¶) + mayúscula*: 0,6%

Para este último caso, únicamente anoto que el uso del calderón podría estar motivado por el contexto. En el ejemplo (23), al hablar del tratamiento y de los usos de la lana, se describen las formas de trabajar este producto en diferentes zonas geográficas y cada una de ellas se marca con este signo:

(23) ¶ A otra lana en egipto otrossi. *que* es dunos cabellos yertos. e es muy buena pora tapedes [...]. De las tinturas delas lanas otrossi dezimo^s. ¶ Dotra guisa timmen los franceses la lana. e dotra los caldeos. ¶ E los de *persia* fazen uestidos de lana *que quando* los adoban meten y uinagre. e fazen se tan fuertes *que* suffren fierro e fuego. (*GEI*, 255r, a, 47)

Respecto a la marcación de los estilos indirectos en *GE4*, desde un punto de vista cuantitativo, de nuevo, llama la atención el elevado número de ejemplos que se recogen sin puntuar. De los 94 casos, el 80 % aproximadamente no se marcan con ningún signo, lo cual da una aproximación de la línea que siguen sus hábitos de interpunción.

a) *Ausencia de marcación (Ø)*: 79,8% (24 y 25)

(24) Cventa maestre godofre Ø *que* ell engendramiento de Nabuchodonosor.' fue cosa qual los omnes non auien uista. e que fue como marauilla [...]. (*GE4*, 3r, a, 37)

(25) [...] cuenta la estoria Ø *que* forço y en la cibdad una donzella *que* era de los mas nobles omnes de tod el Regno. E *aquella* donzella auie un hermano grant e endereçado. (*GE4*, 118r, a, 27)

En lo que se refiere al 20% restante de casos que sí se puntúan, hay variedad en cuanto a la introducción de las palabras emitidas. Por orden de frecuencia, se hallan los siguientes modelos:

b) *Punto (.) + minúscula*: 11,7% (26)

(26) ¶ E enuio luego ende sus cartas a philippo a dezirle. *que* soltasse las cibdades e los comunes de grecia a ueuir sobre si e por si cada. una. de guisa *que* fiziessen a ell. el seruicio *que* auien començado [...]. (*GE4*, 197r, b, 38)

c) *Punto (.) + mayúscula*: 3,9% (27)

(27) Cuentan las estorias. *Que* *aquel* Rey Neptanabo. pues *que* uio *que* de tod en todo se auie a yr de la tierra.' *que* penso en su fazienda. e asmo *que* uida to marie poro uisquiesse. (*GE4*, 198r, b, 40)

d) *Punto (.) + calderón (¶)*: 3,7% (28)

(28) [Josepho] dize. ¶ *Que* muerto otro^ssi iudas.' *que* uino Johan so fijo en la onrra desse principado de los sacerdotes. (*GE4*, 199v, b, 30)

Parece que estos dos últimos esquemas son los privilegiados cuando hay una repetición de la partícula completiva *que*. Aunque no de una manera continuada, esta se precede habitualmente con el *punto y vírgula (.)*. El uso de este signo podría estar condicionado por la introducción de construcciones que conformaban un grupo entonativo propio. Así, en (27) el sujeto (*aquel Rey Neptanabo*) y el predicado (*que penso en su fazienda* [...]) se separan por un inciso temporal (pues *que* uio *que* de tod en todo se auie a yr de la tierra), y en (28) se antepone una construcción absoluta (*Que muerto otro^ssi iudas*). Tras estas dos estructuras se introduce una *coma y punto (.)*, cuyo uso bien podría atender a motivos prosódicos, es decir, para señalar una inflexión en el tonema de esta estructura.

Por último, este signo tiene un uso muy escaso en la introducción del discurso citado en el estilo indirecto:

e) *Punto y vírgula (.) + minúscula*: 0,9% (29)

(29) ¶ Deste Rey philippo otrossi cuenta Maestre godofre en la .xvi^a. parte del libro pantheon.' *que* fue fijo de Amitans. E *que* touo el Regno de Macedonia.' treynta annos. (*GE4*, 197r, a, 32)

3. ¿Sistematización puntuaria en los libros de *GE1* y *GE4*?

Los datos que se han visto y analizado hasta aquí son observaciones globales, que afectan al conjunto de la obra y, más concretamente, a cada uno de los manuscritos. Sin embargo, no hay que olvidar otros factores que podrían condicionar de manera determinante los hábitos interpuntuivos asociados a estas estructuras. Como se ha comentado, el gran tamaño de la obra obligó a Alfonso X a reunir a numerosos copistas, quienes se organizaban a menudo en torno a unidades narrativas autónomas con los hechos de un suceso o un personaje. Por ello, es oportuno observar en la *Tabla 2* el desglose de esos datos generales en función de los libros estudiados y ver cómo se concretan esas tendencias puntuarias estudiadas en cada uno de ellos.

		ESTILO DIRECTO		ESTILO INDIRECTO	
		PUNTUADO	NO PUNTUADO	PUNTUADO	NO PUNTUADO
<i>GE1</i>	Libro I	100% 16/16	- 0/16	41% 25/61	59% 36/61
	Libro II	100% 6/6	- 0/6	35,3% 18/51	64,7% 33/51
	Libro IV	100% 2/2	- 0/2	-	-
	Libro VI	-	-	100% 1/1	- 0/1
	Libro VII	100% 1/1	- 0/1	22,2% 2/9	77,8% 7/9
	Libro XX	100% 4/4	- 0/4	23% 20/87	77% 67/87
<i>GE4</i>	Nabucodonosor	100% 1/1	- 0/1	- 0/20	100% 20/20
	Daniel	100% 11/11	- 0/11	- 0/6	100% 6/6
	Diocles Hípías	-	-	16,7% 1/6	83,3% 5/6
	Jeremías	86% 92/107	14% 15/107	20% 1/5	80% 4/5
	Zacarías	91,9% 91/99	8,1% 8/99	50% 2/4	50% 2/4
	Artajerjes Oco	50% 4/8	50% 4/8	35,7% 15/42	64,3% 27/42
	Alejandro	75% 9/12	25% 3/12	- 0/11	100% 11/11

Tabla 2. Puntuación de los estilos directo e indirecto en los libros de la *GE* analizados

Dejando a un lado los libros cuyos registros no han sido demasiado numerosos, se observan algunos aspectos destacables. En *GE1* los datos del estilo directo son determinantes y, por tanto, siempre se marcan. Por otra parte, frente a una tendencia bastante marcada a no puntuar los estilos indirectos en los libros VII y XX, los porcentajes obtenidos en el Libro I –y en menor medida en el Libro II– difieren discretamente de los anteriores.

En cuanto a *GE4*, por una parte, los libros de Jeremías y Zacarías son los que más estilos directos presentan y en los que se opta por la marcación, entre otros aspectos, por los motivos ya expuestos. Esta misma tendencia se sigue en Daniel. Sin embargo, los datos en el libro de Artajerjes y, más aún, en el de Alejandro se desvían un tanto de lo comentado. De nuevo, es apreciable la sistematicidad al no marcar los estilos indirectos en Nabucodonosor, Daniel y Alejandro. Sin embargo, al igual que en otro estilo, el libro de Artajerjes se aleja de la línea habitual, aunque el porcentaje es superior al 60%.

Resumiendo, prácticamente todos los capítulos de los libros analizados siguen, lógicamente, las tendencias que venimos comentando, pero la variedad de los porcentajes obtenidos y, en algunos casos, la escasa diferencia en las cifras obtenidas entre estilos puntuados y no puntuados evidencian la diversidad de estilos. No hay que olvidar que en una época en la que no existe una normativa que regule el uso de los signos de puntuación, el factor estilístico condiciona determinadamente su uso.

Conclusiones

Tras el análisis de los usos de puntuación referidos a los estilos directo e indirecto en los dos manuscritos regios de la *GE*, se extraen algunas constataciones.

- a. En primer lugar, se ha comprobado que, en cuanto al estilo directo, en *GE1* y *GE4* hay una preferencia clara por el uso de algún signo de puntuación para separar el marco reproductor y el discurso reproducido. En la primera parte, el uso de los esquemas se realiza de forma indistinta, mientras que en la cuarta hay una preferencia por el *punto* (.) + *Mayúscula*. Se reserva el resto de esquemas para casos concretos o para la superposición de estilos directos.
- b. Respecto al estilo indirecto, las cifras que se obtienen marcan una ligera tendencia a no ser marcados en *GE1*, que se ve incrementada significativamente en *GE4*. En la primera parte, la extensión de los segmentos condiciona el esquema utilizado, y, en la cuarta, se opta con mayor frecuencia por el esquema *punto* (.) + *minúscula*, aunque en determinados casos se recurre a otras soluciones.
- c. Los elevados porcentajes de marcación (o ausencia de ella) que determinan estas tendencias se repiten en la mayor parte de los libros. Sin embargo, estos tantos por ciento se ven más equilibrados en algunos libros, como pueden ser el Libro II en *GE1* o Artajerjes en *GE4*. Como decíamos, la ausencia de una norma de puntuación y la variedad de manos que intervinieron en la copia del texto motivan que el factor estilístico fuera determinante.
- d. No hay que obviar que los agentes que intervenían en el proceso de puntuación eran muy complejos. Los criterios que se seguían al puntuar eran muy diferentes a los actuales y, así, tanto factores lingüísticos (de tipo prosódico morfológico o sintáctico-semántico) como extralingüísticos (disposición del texto en la página, por ejemplo) determinaron el resultado final.

Concluyendo, estos datos profundizan en la concepción puntuaria de los copistas que intervinieron en la redacción de la *GE*. Las tendencias comentadas, los usos específicos o la variedad de soluciones utilizadas hacen pensar que, al menos en lo que se refiere a los estilos directo e indirecto, existe un uso bastante consciente de los diferentes esquemas de puntuación estudiados.

Bibliografía

ALFONSO X EL SABIO (2009 [c. 1270]). *General Estoria*, VI partes (tomos I-X), Pedro Sánchez-Prieto (coord.). Madrid: Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro.

ALMEIDA CABREJAS, Belén (2013): “*General Estoria*. Breve panorama crítico”, en *Revista de El Colegio de San Luis*, 6, pp. 166-181.

ALVAR, Carlos (2010): «La Grande e General Estoria», en Patrizia Botta (coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*. Roma: Bagatto Libri, pp. 19-24.

BLECUA, José Manuel (1984): “Notas sobre la puntuación española hasta el Renacimiento”, en *Homenaje a Julián Marías*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 119-130.

CUADRA GARCÍA, Florencia (2010): “El tratamiento de los signos de puntuación en textos de ortografía latina bajomedieval (siglo XIII)”, en *Evpohrosyne: revista de filología clásica*, 38, pp. 193-206.

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2002): “General Estoria”, en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.), *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*. Madrid: Castalia, pp. 42-54.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.^a del Carmen (2014): “Estudio contrastivo de hábitos de interpunción en manuscritos medievales castellanos: ¿sistematización en los usos de los copistas?”, en Rocío Díaz y Belén Almeida (eds.), *Estudios sobre la historia de los usos gráficos en español*. Lugo: Axac, pp. 23-72.

— (2015): “La puntuación en los manuscritos medievales castellanos: el manuscrito evorense CXXV / 2-3 de Évora (Portugal)”, en *Revista de Historia de la Lengua Española*, 10, pp. 3-36.

GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2006): “Sobre la gramaticalización del discurso referido”, en Concepción Company (ed.), *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba*. México: UNAM, pp. 395-406.

— (2008): “Tradiciones discursivas y gramaticalización del discurso referido en el Rimado de Palacio y las Crónicas del Canciller Ayala”, en Johannes Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 173-196.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1986): “Observaciones sobre el estilo directo en español”, en *Estudios humanísticos. Filología*, 8, pp. 23-38.

LAS HERAS CALVO, Miguel (2021): “Contribución al estudio de los usos de la puntuación en la *General estoria*”, en Pilar Morales, Pilar Peinado y Yoana Ponsoda (coords.), *Estudios lingüísticos de jóvenes investigadores*. Ciudad Real: Servicio de Publicaciones UCLM, pp. 145-157.

LLAMAS POMBO, Elena (1996): “Écriture et oralité: ponctuation, interprétation et lecture des manuscrits français de textes en vers (XIII^e-XV^e s.)”, en Emilia Alonso, Manuel Bruña y María Muñoz (eds.), *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Grupo Andaluz de Pragmática, pp. 133-144.

— (2010): “Marques graphiques du discours reporté. Manuscrits du roman de la Rose, XV^e siècle”, en Bernard Combettes, Céline Guillot *et al.*, *Le changement en français. Études de linguistique diachronique*. Bern: Peter Lang, pp. 249-269.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1982): “Coloquio en París sobre frases, textos y puntuación en los manuscritos medievales españoles”, en *Dicenda: cuadernos de filología hispánica*, 1, pp. 227-232.

SÁEZ RIVERA, Daniel M. (2014): “Discurso referido y puntuación en el Siglo de Oro: el caso de la *Olla podrida a la española* (1655) de Marcos Fernández”, en *Recherches* (Université de Strasbourg), 7, pp. 235-254.

SÁNCHEZ-PRIETO, Pedro (2017): “La puntuación en los códices de la *General Estoria* de Alfonso X El Sabio”, en *Atalaya*, 17. En línea: < <http://journals.openedition.org/atalaya/2570>> (23-10-2019).

SERNA SERNA, Sonia (2011): “El Becerro Gótico de Cardeña: signos de puntuación”, en Elena Rodríguez y Antonio Claret (coords.), *La escritura de la memoria: los cartularios*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, pp. 237-254.